



DOCUMENTOS *de* TRABAJO INER

Medellín, Colombia. ISSN Electrónico 2462-8506



iner
Instituto de Estudios Regionales

Nº5

MICHEL FOUCAULT: APROXIMACIÓN TEÓRICA
AL TEMA DEL ESPACIO EN FOUCAULT

Elsa Blair Trujillo

Capítulo III - Ensayo

Diciembre de 2015



DOCUMENTOS
de
TRABAJO INER



iner
Instituto de Estudios Regionales

DOCUMENTOS DE TRABAJO INER No. 5

Elsa Blair Trujillo

Nota Editorial:

Este documento de Trabajo **MICHEL FOUCAULT: Aproximación teórica al tema del espacio en Foucault- Capítulo III- Ensayo**, es continuación de los capítulos I y II, que a la vez es preámbulo del capítulo IV, los cuales fueron elaborados para el seminario teórico “*Espacio y Poder*” de la Maestría en Estudios Socio Espaciales del Instituto de Estudios Regionales para el semestre 2014-2 dictado por la profesora Elsa Blair.

Como ensayo, lo aquí escrito está sujeto a posibles consideraciones en las cuales se pueda generar discusión académica en cuanto a conceptos y posiciones que resultaren frente al autor trabajado.

MICHEL FOUCAULT

(ENSAYO)

APROXIMACIÓN TEÓRICA AL TEMA DEL ESPACIO EN FOUCAULT

CAPÍTULO III

Elsa Blair Trujillo¹

Introducción – 1. ¿Qué es lo que dice Foucault sobre el espacio? 2. Las “heterotopías” (¿heterotopología?). 3. ¿Cómo introduce Foucault el tema del espacio en algunos de sus análisis históricos? 4. Bibliografía de Referencia

Primera versión recibida el 1 de Diciembre de 2015; versión final aceptada el 10 de diciembre de 2015.

INTRODUCCIÓN

*El espacio es fundamental en toda forma de vida comunitaria.
El espacio es fundamental en todo ejercicio del poder
Michel Foucault, 1982*

Otro de los introducidos por el autor es el tema del espacio. No obstante, su tratamiento es sensiblemente distinto al del tema del poder. En efecto, el espacio si bien está presente en toda su obra, él no fue más que, parcialmente, “objeto” de reflexión. En otras palabras, Foucault lo introduce empíricamente en sus análisis, pero es poca la reflexión teórica que hace sobre él. También difiere con relación al tratamiento del tema del poder en extensión y magnitud y son más bien pocos los artículos (entrevistas,

¹ Socióloga, PhD, en Sociología. Profesora Titular Universidad de Antioquia. Instituto de Estudios Regionales. (Jubilada. Julio 2015). Email: elsa.blair@udea.edu.co.

conferencias y demás) donde Foucault le dedica algo de reflexión al tema. Esto significa que si nos atenemos a *la noción misma de espacio* o, más puntualmente, a las elaboraciones que apuntan a él como tema de reflexión podría parecer incluso que no lo hubiera trabajado². De hecho, son muy pocas las referencias directas que hace a la noción de espacio³. Esto por un lado, parecería hacerlo más fácil (o en todo caso menos difícil que el tema del poder, dada sobre todo la magnitud de su trabajo “teórico” al respecto), pero es solo una ilusión porque el espacio acompaña todos sus análisis históricos: los manicomios-el loco, las prisiones-el criminal, el cuerpo-la sexualidad). Los textos donde si le dedica un poco de “reflexión” al espacio, pueden dar cuenta, de una manera panorámica, de muchos de los elementos teóricos y sobre todo analíticos del espacio en Foucault. Si bien pocas veces hablo de él nombrándolo, *su obra completa está atravesada por el espacio*, pero ¿cómo? ¿De qué maneras?

Ya he planteado que, aparentemente, fue a través de los geógrafos que Foucault “hizo consciencia” de la importancia concedida al espacio en sus reflexiones históricas⁴. No obstante, el no parece tan ingenuo al haber hablado de espacio de la manera como lo hizo y, sobre todo, al haber introducido *el asunto de la espacialidad a la hora de pensar sus “objetos” de investigación histórica*, ligados en todos los casos al tema del poder y de los saberes (y prácticas) que lo legitiman. No se puede, pues, entender el tema del espacio en Foucault, sin conocer su trabajo sobre el tema del poder.

Establecidos algunos de los elementos o las características del poder, es más fácil cuando se aborda su obra, entender por qué. Siguiendo la misma línea argumentativa del tema del poder, esto es, la de desentrañar directamente sus aportes al tema, podemos hacer lo mismo con el tema del espacio, acercándonos a él también en sus textos directamente y siguiéndole la pista a dos preguntas que pueden ser resueltas en la identificación de dónde y en qué momentos y contextos introduce sus reflexiones sobre el espacio.

² Esto podría explicar que algunos autores interesados en Foucault pero, a la vez, en el espacio estén emprendiendo lo que parece ser una “tendencia” en la literatura actual: una lectura interpretativa y/o una *relectura de lo espacial en Foucault*. Aquí se pueden mencionar al menos dos obras: García Canal, María Inés (2006) *Espacio y poder*. México: Universidad Autónoma Metropolitana. Xochimilco y Perea, A. (2013). *La cuestión del espacio en la filosofía de Michel Foucault*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

³ Aunque podría parecer un tanto anecdótico, no deja de ser llamativo que el *Diccionario de Foucault* de Edgardo Castro, uno de los autores que más conoce su obra y que incluye en él la mayoría (si no la totalidad) de las nociones de su trabajo, no contenga en ninguna entrada (ni principal ni secundaria) las palabras espacio, ni de la noción de heterotopías.

⁴ “Questions à Michel Foucault sur la Géographie”, En: *Hérodote*, No. 1. Enero. Marzo de 1976. Pp. 71-85. Publicada en español bajo el título “Preguntas a Michel Foucault sobre la geografía”. En: *Estrategias de poder*. Barcelona: Paidós. Pp. 313-326.

Uno de los primeros textos sobre el tema del espacio, que aparece en su obra es el de “*Des espaces autres*” (2010) [1967] [1984]. En segundo lugar, encontramos, - fundamentalmente en algunas de sus entrevistas-, diversos planteamientos *sobre la geografía y la arquitectura* (1976 y 1882) que le permiten a Foucault especificar un poco las maneras como está pensando el espacio y el interés que esta noción tendría en su obra. Entre estas están la entrevista con los geógrafos ya mencionada titulada “*Questions à Michel Foucault sur la géographie*” y un artículo, publicado con el título “*El sujeto y el poder*”, donde desarrolla una reflexión muy *espacial* sobre el Panóptico de Jeremías Bentham y los usos que de él hizo Foucault.

Está también la entrevista con Rabinow realizada en el año 1982, publicada en español con el título de *Espacio, saber y poder* donde también es interrogado al respecto sobre todo por el carácter político de la arquitectura y, finalmente, la lección del 11 de enero de 1978, en el Collège de France, publicada en el libro *Seguridad, Territorio y población* y algunas otras lecciones. Con todo, el trabajo más juicioso (aunque menos teórico al respecto) lo vamos a encontrar en sus análisis históricos⁵. Por ejemplo en una obra como *Vigilar y Castigar*. Pero, ¿Qué es lo que dice Foucault sobre el espacio?⁶ ¿Cómo lo introduce en algunos de sus análisis históricos?

⁵ Por la dimensión de su obra no es posible abordar aquí todos los textos y el tratamiento que hace del espacio en ellos. Me voy a limitar a algunos apartes del texto *Vigilar y Castigar*. Como ocurre con el tema del poder, también el espacio presenta aproximaciones diversas y profundizaciones. Lo importante sin embargo a resaltar aquí es la relación que establece, en todos los casos, con el poder o, en otras palabras, la funcionalidad política del espacio en la obra de Foucault.

⁶ Con todo y fuera de estas referencias precisas parecería haber otras aproximaciones al espacio pero más epistemológicas donde va a hablar en términos un poco más metafóricos, como cuando se refiere a los *espacios del pensamiento* para aludir a su interés inicial en la arqueología de las ciencias humanas (Este último aspecto no será abordado en este ensayo).

DOCUMENTOS DE TRABAJO INER. No. 5

Documentos de trabajo INER

ISSN 2462-8506 Edición electrónica

*Universidad de Antioquia
Instituto de Estudios Regionales (INER)
Calle 67 No. 53 - 108
Bloque 9 - 243
Medellín - Colombia
Febrero de 2015*

*Edición
Instituto de Estudios Regionales (INER)
Universidad de Antioquia
Calle 67 No. 53 - 108
Bloque 9 – 243
Teléfono 219696 -2195983
Medellín – Colombia*

El Instituto de Estudios Regionales (INER) es un centro de investigación de la Universidad de Antioquia-Colombia que se dedica a investigar de manera creativa e incluyente, desde diversas disciplinas, produciendo conocimiento desde el diálogo de saberes, aportando a las políticas públicas y a la gestión para el cambio social. Articula la investigación a procesos de educación superior, formal y continua para un conocimiento socialmente pertinente con sentido crítico, fortaleciendo el compromiso ético de los estudiantes. A través de actividades de extensión contribuye y cualifica para la gestión social, promoviendo la pluralidad en la toma de decisiones y la formación en habilidades específicas de ciudadanos e instituciones.

La presente publicación está protegida por los derechos de autor de quienes aparecen como titulares del documento. El uso del documento está permitido de manera libre y gratuita y sin ánimo de lucro; sin embargo, se exige el buen uso de la información ofrecida, no alterar su contenido y, en caso de ser empleado, hacer la debida citación de la fuente, el autor y el nombre del documento.

Las visiones expresadas en esta publicación son de los autores. En ningún caso debe asumirse como una postura de INER o de la Universidad de Antioquia, tampoco de los entes financiadores.

MICHEL FOUCAULT

(ENSAYO)

Aproximación teórica al tema del espacio en Foucault

Capítulo III

Elsa Blair Trujillo

Podría escribirse toda una historia de los espacios que sería a la vez una historia de los poderes...

Michel Foucault

Tal vez la época actual sea más bien la del espacio. Estamos en la época de lo simultáneo, estamos en la época de la yuxtaposición, en la época de lo cercano y de lo lejano, de lo contiguo, de lo disperso. Estamos en un momento en que el mundo se experimenta [...] menos como una gran vía que se despliega a través de los tiempos que como una red que enlaza puntos y que entrecruza su madeja.

Michel Foucault

Mi cuerpo es lo contrario de una utopía, lo que nunca está bajo otro cielo, es el lugar absoluto, el pequeño fragmento de espacio con el cual en sentido estricto, yo me corporizo. Mi cuerpo, utopía despiadada.

Michel Foucault

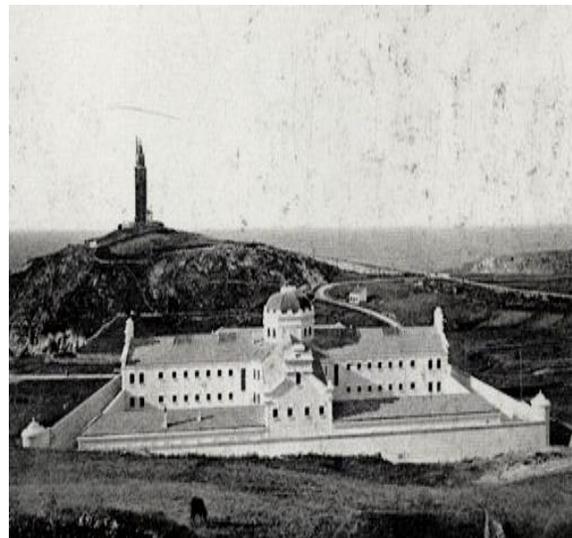
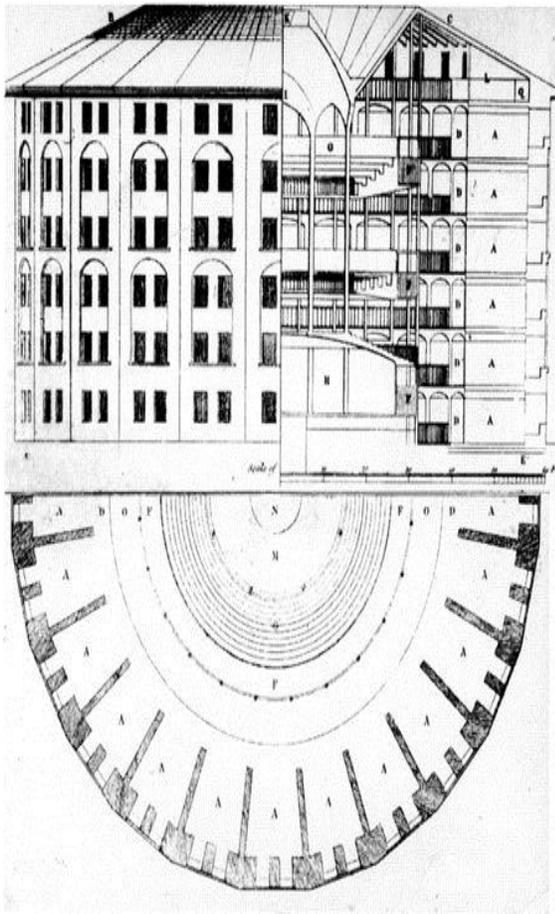
1. ¿QUÉ ES LO QUE DICE FOUCAULT SOBRE EL ESPACIO?

Se me han reprochado bastante estas obsesiones espaciales, y en efecto, me han obsesionado. Pero a través de ellas creo haber descubierto lo que en el fondo buscaba, las relaciones que pueden existir entre poder y saber.

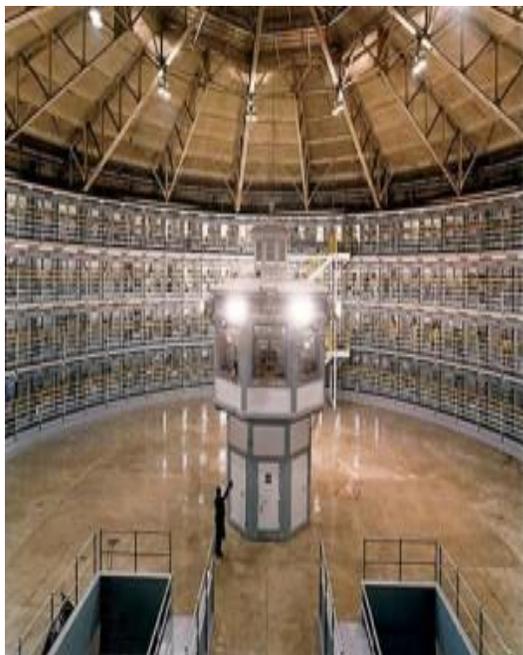
Michel Foucault, 1967

Antes de entrar a intentar responder cada una de esas preguntas que pueden llevarnos a una mirada panorámica del tema del espacio en Foucault, una imagen: El panóptico. Quizá la “figura” más conocida de Foucault y de la que más se ha hablado al respecto.

1.1. El panóptico



¿Qué es el panóptico y por qué ha representado “gráficamente” la mejor *expresión del poder sobre y en el espacio*? Su propia estrechez y disposición genera una sensación de *carga*, de *vigilancia*, de *encierro*. ¿Es esto lo que quiere significar Foucault cuando habla del espacio? Veamos inicialmente como lo describe:



“El edificio periférico está dividido en celdas, cada una de las cuales ocupa todo el espesor del edificio. Estas celdas tienen dos ventanas: una abierta hacia el interior que se corresponde con las ventanas de la torre; y otra hacia el exterior que deja pasar la luz de un lado al otro de la celda. Basta pues situar un vigilante en la torre central y encerrar en cada celda un loco, un enfermo, un condenado, un obrero o un alumno. Mediante el efecto de contra-luz se pueden captar desde la torre las siluetas prisioneras en las celdas de la periferia proyectadas y recortadas en la luz. En suma, se invierte el principio de la mazmorra. ***La plena luz y la mirada de un vigilante captan mejor que la sombra que en último término cumplía una función protectora.*** Sorprende constatar que mucho antes que Bentham esta preocupación existía ya” (Foucault, 1980 Resaltados agregados).

Por la importancia en su concepción del espacio, es casi imposible iniciar una reflexión sobre el tema en Foucault sin apelar, inicialmente, y de manera directa al panóptico. Intentemos a partir de él y de las reflexiones de Foucault al respecto, desentrañar el “lugar” del espacio en su obra⁷. Interrogado al respecto, con la pregunta, ¿Cómo has descubierto el Panóptico?, dice Foucault:

Estudiando los orígenes de la medicina clínica; había pensado hacer un estudio sobre la arquitectura hospitalaria de la segunda mitad del siglo XVIII, en la época en la que se desarrolla el gran movimiento de reforma de las instituciones médicas. *Quería saber cómo se había institucionalizado la mirada médica; cómo se había inscrito realmente en el espacio social; cómo la nueva forma hospitalaria era a la vez el efecto y el soporte de un nuevo tipo de mirada.* Y examinando los diferentes proyectos arquitectónicos posteriores al segundo incendio del Hotel-Dieu en 1972 *me di cuenta hasta qué punto el problema de la total visibilidad de los cuerpos,*

⁷ Me permito, inicialmente, citar *in extenso* algunas de sus apreciaciones para mostrar, de manera directa, como Foucault se refiere al espacio, la importancia que le concede y los propósitos a los cuales le sirve.

de los individuos, de las cosas, bajo una mirada centralizada, había sido uno de los principios básicos más constantes. En el caso de los hospitales este problema presentaba una dificultad suplementaria: era necesario evitar los contactos, los contagios, la proximidad y los amontonamientos, asegurando al mismo tiempo la aireación y la circulación del aire; se trataba a la vez de dividir el espacio y de dejarlo abierto, de asegurar una vigilancia que fuese global e individualizante al mismo tiempo, separando cuidadosamente a los individuos que debían ser vigilados. Había pensado durante mucho tiempo que estos eran problemas propios de la medicina del siglo XVIII y de sus concepciones teóricas (Foucault, 1980. Resaltados agregados).

Más adelante va insistir con el carácter de “especialistas del espacio” de los médicos al decir que:

“Los médicos eran entonces en cierta medida *especialistas del espacio*. Planteaban cuatro problemas fundamentales: *el de los emplazamientos* (climas regionales, naturaleza de los suelos, humedad y sequedad: bajo el nombre de “constitución”, estudiaban la combinación de los determinantes locales y de las variaciones de estación que favorecen en un momento dado un determinado tipo de enfermedad); *el de las coexistencias* (ya sea de los hombres entre sí: densidad y proximidad; ya sea de los hombres y las cosas: aguas, alcantarillado, ventilación; ya sea de los hombres entre sí: densidad y proximidad; ya sea de los hombres y los animales: mataderos, establos; ya sea de los hombres y los muertos: cementerios); *el de las residencias* (hábitat, urbanismo); *el de los desplazamientos* (emigración de los hombres, propagación de las enfermedades). *Los médicos han sido con los militares, los primeros gestores del espacio colectivo*. Pero los militares pensaban sobre todo el espacio de las “campanas” (y por lo tanto el de los “pasos”) y el de las fortalezas. Los médicos han pensado sobre todo el espacio de las residencias y el de las ciudades. No recuerdo quién ha buscado en Montesquieu y en Augusto Comte las grandes etapas del pensamiento sociológico. “El saber sociológico se forma más bien en prácticas tales como las de los médicos”. De hecho, si la intervención de los médicos ha sido tan capital en esta época, se debe a que estaba exigida por todo un conjunto de problemas políticos y económicos nuevos: *la importancia de los hechos de población* (Foucault, 1980. Resaltados agregados).

“Al igual que sus contemporáneos, -continúa Foucault-, Bentham se encuentra con el problema de la acumulación de hombres. *Pero mientras que los economistas planteaban el problema en términos de riqueza* (población-riqueza ya que mano de obra, fuente de actividad económica, consumo; y población-pobreza ya que excedente u ociosa), *Bentham plantea la cuestión en términos de poder: la población como blanco de las relaciones de dominación [...] el poder tenía pues una débil capacidad de “resolución” como se diría en términos de fotografía, no era capaz de practicar un análisis individualizante y exhaustivo del cuerpo social*. Ahora bien, las mutaciones económicas del siglo XVIII, han hecho necesaria una circulación de los efectos de poder a través de canales cada vez más finos, hasta alcanzar a los propios individuos, su cuerpo, sus gestos,

cada una de sus habilidades cotidianas. Que el poder, incluso teniendo que dirigir a una multiplicidad de hombres, sea tan eficaz como si se ejerciese sobre uno solo” (Foucault, 1980). “El problema no ha sido hacer que las gentes fuesen castigadas; sino hacer que ni siquiera puedan actuar mal en la medida en que se sentirían sumergidas, inmersas, en un campo de visibilidad total en el cual la opinión de los otros, la mirada de los otros, el discurso de los otros, les impidan obrar mal o hacer lo que es nocivo” (Foucault, 1980).

Estamos hablando de dos cosas: *de la mirada y de la interiorización*. Y, en el fondo, dice Foucault:

¿No se trata del problema del precio del poder? El poder, de hecho, no se ejerce sin gastos. Existe evidentemente el coste económico, y Bentham lo dice. ¿Cuántos vigilantes hacen falta? ¿Cuánto, en definitiva, costará la máquina? Pero está además el coste propiamente político. Si se es muy violento se corre el riesgo de suscitar insurrecciones; si se interviene de forma discontinua se arriesga uno a dejar que se produzcan, en los intervalos, fenómenos de resistencia de un coste político elevado. Así funcionaba el poder monárquico. Por ejemplo, la justicia que detenía una proporción irrisoria de criminales, argumentaba diciendo: conviene que el castigo sea espectacular para que los demás tengan miedo. Poder violento por tanto que debía, mediante el ejemplo, asegurar las funciones de continuidad. A esto contestan los nuevos teóricos del siglo XVIII: es un poder demasiado costoso y con muy pocos resultados. Se hacen grandes gastos de violencia que en realidad no tienen valor de multiplican las rebeliones [pero] *se cuenta con la mirada que va a exigir pocos gastos. No hay necesidad de armas, de violencias físicas, de coacciones materiales. Basta una mirada*. Una mirada que vigile, y que cada uno, sintiéndola pesar sobre sí, termine por interiorizarla hasta el punto de vigilarse a sí mismo; cada uno ejercerá esta vigilancia sobre y contra sí mismo. ¡Fórmula maravillosa: un poder continuo y de un coste, en último término, ridículo! [...] De hecho, en las técnicas de poder desarrolladas en la época moderna, la mirada ha tenido una importancia enorme, pero como ya he dicho, está lejos de ser la única ni siquiera la principal instrumentación puesta en práctica” (Foucault, 1980, Resaltados agregados).

Pero sucede más o menos lo mismo con las prisiones. También en ellas ha “descubierto” el panóptico:

“...Después, estudiando los problemas de la penalidad, he visto que todos los grandes proyectos de remozamiento de las prisiones (que dicho sea de paso aparecen un poco más tarde, en la primera mitad del siglo XIX), retornaban al mismo tema, pero ahora refiriéndose casi siempre a Bentham. Casi no existían textos ni proyectos acerca de las prisiones en los que no se encontrase el “invento” de Bentham, es decir, el “panóptico” (Foucault, 1980).

“...De todos modos si bien la idea del panóptico es anterior a Bentham, será él quien realmente la formule, y la bautice. El mismo nombre de “panóptico”

parece fundamental. Designa un principio global. Bentham no ha pues simplemente imaginado una figura arquitectónica destinada a resolver un problema concreto [...] Proclama una verdadera invención [...] En efecto, lo que buscaban los médicos, los industriales, los educadores y los penalistas, Bentham se los facilita: ha encontrado una *tecnología de poder específica* para resolver los problemas de vigilancia. Conviene destacar una cosa importante: Bentham ha pensado y dicho que su procedimiento óptico *era la gran innovación para ejercer bien y fácilmente el poder* (Foucault, 1980,) (...) la mirada [que] va a exigir pocos gastos.

Resaltando la importancia que toma el espacio, después de haber sido prácticamente ignorado, dice Foucault.

“Sorprende ver cuánto tiempo ha hecho falta para que el problema de los espacios aparezca como un problema histórico-político, ya que o bien el espacio se reenviaba a la “naturaleza” –a lo dado, a las determinaciones primeras, a la “geografía física”- es decir a una especie de capa “prehistórica”, o bien se lo concebía como lugar de residencia o de expansión de un pueblo, de una cultura, de una lengua, o de un Estado. En suma, se lo analizaba o bien como *suelo*, o bien como *aire*; lo que importaba era el *sustrato* o las *fronteras*. Han sido necesarios Marc Bloch y Fernand Braudel para que se desarrolle una historia de los espacios rurales o de los espacios marítimos. Es preciso continuarla sin decirse simplemente que el espacio predetermina una historia que, a su vez, lo remodela y se sedimenta en él. *El anclaje espacial es una forma económico-política que hay que estudiar en detalle*. Entre todas las razones que han inducido durante tanto tiempo a una cierta negligencia respecto a los espacios, citaré solamente una que concierne al discurso de los filósofos. En el momento en el que comenzaba a desarrollarse una política reflexiva de los espacios (finales del siglo XVIII), las nuevas adquisiciones de la física teórica y experimental desalojaron a la filosofía de su viejo derecho de hablar del mundo, del *cosmos*, del espacio finito e infinito. *Esta doble ocupación del espacio por una tecnología política y por una práctica científica ha circunscrito la filosofía a una problemática del tiempo*” Desde Kant, lo que el filósofo tiene que pensar es el tiempo - Hegel, Bergson, Heidegger-, con una *descalificación correlativa del espacio que aparece del lado del entendimiento, de lo analítico, de lo conceptual, de lo muerto, de lo fijo, de lo inerte*. Recuerdo haber hablado, hace una docena de años de estos problemas de *una política de los espacios*, y se me respondió que era bien reaccionario insistir tanto sobre el espacio, que el tiempo, el proyecto, era la vida y el progreso (Foucault, 1980., Resaltados agregados).

“La burguesía comprende perfectamente, -dice Foucault-, que una nueva legislación o una nueva Constitución no son garantía suficiente para mantener su hegemonía. Se da cuenta de *que debe inventar una tecnología nueva que asegure la irrigación de todo el cuerpo social de los efectos de poder llegando hasta sus más ínfimos resquicios*. Y en esto precisamente la burguesía ha hecho no sólo una revolución política, sino que

también ha sabido implantar una hegemonía social que desde entonces conserva. Esta es la razón por la que todas estas invenciones han sido tan importantes y han hecho de Bentham uno de los inventores más ejemplares de la tecnología de poder” (Foucault, 1980,).

Interrogado sobre a quién beneficia el espacio, organizado tal como Bentham preconiza, Foucault responde:

“Esto es sin duda lo que hay de diabólico en esta idea como en todas las aplicaciones a que ha dado lugar. No existe en ella un poder que radicaría totalmente en alguien y que ese alguien ejercería él solo y de forma absoluta sobre los demás; es una máquina en la que todo el mundo está aprisionado, tanto los que ejercen el poder como aquellos sobre quienes se ejerce. *Pienso que esto es lo característico de las sociedades que se instauran en el siglo XIX. El poder ya no se identifica sustancialmente con un individuo que lo ejercería o lo poseería en virtud de su nacimiento, se convierte en una maquinaria de la que nadie es titular.* Sin duda, en esta máquina nadie ocupa el mismo puesto, sin duda ciertos puestos son preponderantes y permiten la producción de efectos de supremacía” (Foucault, 1980., Resaltados agregados).

Y ¿Quiénes son los vigilantes?

“Si la máquina fuese tal que alguien estuviese fuera de ella, o que tuviese él solo la responsabilidad de su gestión, el poder se identificaría a un hombre y estaríamos de nuevo en un poder de tipo monárquico. *En el Panóptico, cada uno, según su puesto, está vigilado por todos lo demás o, al menos, por alguno de ellos; se está en presencia de un aparato de desconfianza total y circulante porque carece de un punto absoluto. La perfección de la vigilancia es una suma de insidias*” (Ibíd., Resaltados agregados).

Hasta aquí algunas apreciaciones directas de Foucault sobre el espacio donde destaca aspectos que vale la pena resaltar. Todo el artículo, apropiadamente titulado *L’oeil du pouvoir*⁸, va a desarrollar uno de los aspectos más importantes de la relación entre el poder y el espacio en Foucault: *la visibilidad y la mirada* y las maneras como ambos han jugado un papel importantísimo en la racionalidad política occidental hasta el punto de *determinar unas construcciones espaciales que las garanticen*⁹. La mirada como *tecnología de poder* que, sin embargo, no se agota en la “posibilidad de crearla” sino, sobre todo, en los efectos de interiorización que ella tiene. Si la interiorizamos no tienen ni siquiera necesidad de vigilarnos, nosotros nos vigilamos solos (De ahí, probablemente, su conclusión sobre la formación y el tipo de sujetos que somos).

⁸ En español: *El ojo del poder*. Entrevista Con Michel Foucault en Bentham Jeremías: “el panóptico” ed. La Piqueta. Barcelona 1981. (Trad. Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría). En: <http://www.librodot.com>

⁹ Los factores físicos, geográficos y “arquitectónicos” de las construcciones en función del poder están claramente ilustrados en sus trabajos sobre las cárceles, los hospitales psiquiátricos, las fábricas, las escuelas y demás.

El texto deja ver otro de los aspectos que más interesa sobre el problema del espacio en Foucault: su estrecha relación con el poder, en términos de *técnicas y procedimientos* que garanticen el control continuo sobre individuos y poblaciones, respondiendo a su tesis central de transformación de la racionalidad política de Occidente a través de *la administración de la vida*. No un poder pensado en términos abstractos e inaprehensibles, sino cotidiano, “real”. Somos cuerpo, esa es nuestra primera espacialidad y los poderes la controlan, individual y colectivamente, como individuos y en términos de población como especie biológica. Y para hacerlo nada mejor que servirse del espacio donde esa vida y ese cuerpo, habitan.

Si tratamos de ahondar en la concepción de espacio en Foucault a partir de sus propias reflexiones sobre el mismo o de cómo y dónde aparece en su “recorrido”, podemos encontrar algunos otros aspectos más específicos y diferenciados. Veamos:

1.2. El espacio “geográfico”

En 1976, se publica en la revista francesa *Hérodote*, el artículo “*Questions à Michel Foucault sur la géographie*” (Foucault, 1976. p. 313- 326) fruto de una entrevista de un grupo de geógrafos con quienes va a hablar sobre el tema. En él, Foucault va a sostener, en primer lugar, la necesidad de valorar el espacio más de lo que se ha hecho en el pensamiento contemporáneo. Dice: “*será necesario hacer una crítica de la descalificación del espacio que ha reinado hace varias generaciones*” (Ibíd., 1976, Resaltados agregados). Con esta idea se refería a la “marginalidad” operada por el concepto de espacio por relación al de tiempo, privilegiado enormemente en la literatura de entonces, fenómeno que ha llevado a algunos autores a nombrar como “*el primado del tiempo sobre el espacio*” (Piazzini, 2004) o, en otros términos, de la historia sobre la geografía. Esta idea va a desarrollarse a lo largo del texto en la medida en que deja ver ese “*descuido*” del espacio (Bolívar, 2006, p. 118) reinante en el pensamiento social y político de la época.

De esa conversación con los geógrafos, otras cosas pueden ser señaladas para los propósitos de este ensayo. Por ejemplo, el aporte mismo de estos últimos al decir que sus discusiones epistemológicas desarrolladas en el libro *La arqueología del saber* les habían permitido “*delimitar mejor el discurso geográfico*” (Ibíd., p. 313) al tiempo que *le reclaman su ausencia de la geografía* y le preguntan si ¿Tiene la geografía un espacio en su arqueología del saber? ¿No reproduce usted, arqueologizándola, la separación entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias sociales disolviendo el espacio en el que la geografía podría encontrar su lugar? Preguntas a las cuales responde Foucault con enormes aportes en el terreno epistemológico (incluso antes de entrar al debate sobre la geografía y el espacio mismo). Dice, por ejemplo, que hay muchas ciencias que no incluye tampoco en su libro porque según él “*elegir trabajar en una ciencia porque es interesante o por su carácter ejemplar no me parece que sea un buen método [...] es más importante hacer una historia que tenga sentido, que sirva para algo, que tenga una eficacia política*” (Foucault, Ibíd., p. 314). Así, pues, tiene sentido estudiarla y enmarcarla en los debates al respecto y va a ilustrarlo con la *genealogía*

de la psiquiatría en la cual, según él, una cierta práctica y una experiencia en el hospital psiquiátrico, le habían permitido *percibir luchas, líneas de fuerza, puntos de enfrentamiento, tensiones*” (Foucault, *Ibíd.*, p. 314), al tiempo que conmina a los geógrafos a descubrir las de la geografía por ellos mismos, dado que no se ha debatido mucho al respecto. “*Si existen, dice Foucault, esas tensiones o líneas de fuerza o enfrentamientos en la geografía ellas no se conocen porque no hay debate o polémica al respecto* (Foucault, *Ibíd.*, p. 314). De ahí, pues, su llamado a que sean ellos quienes conociendo esas luchas, esas tensiones de poder que atraviesan a la geografía, los afronten y adquieran los instrumentos para combatir ahí y a eventualmente *utilizar sus instrumentos* (Se refiere en concreto a los que usó en el análisis de la psiquiatría y la penalidad) o su llamado a los geógrafos a construir otros (*Ibíd.*, p. 314)¹⁰.

Los geógrafos continúan su interpelación a Foucault a partir de la presencia de la geografía en su obra. Le dicen: “*usted rozca el terreno geográfico*”, o “*se puede comprobar una constante presencia de la geografía en su obra sin que en realidad se tenga en cuenta*” (*Ibíd.*, p. 315) o le reclaman su interlocución con los historiadores quienes, a su vez, intentaron diálogos con la geografía (una geohistoria/antropogeografía)¹¹ a lo que Foucault responde que si la geografía no tiene un lugar en su arqueología del saber es porque esta última no es un proyecto de cobertura total y exhaustiva de todos los campos del saber sino un modo de aproximación (*Ibíd.*, p. 316) y más bien les modifica la pregunta: *si se acepta que la ciencia, la imposición de lo verdadero y sus procedimientos atraviesan por completo toda la sociedad occidental desde hace milenios y se han “universalizado” es preciso preguntar entonces cuál es la historia de esa ciencia? ¿Cuáles son sus efectos? ¿Cuáles son sus imbricaciones con las relaciones de poder?* Para señalarles, a renglón seguido, que si se adopta esta perspectiva, entonces la geografía sería susceptible de ser abordada con un método semejante (*Ibíd.*, p. 316); algo así como una “*arqueología de la geografía*” El mismo Foucault lo dice “*sería necesario hacer una arqueología del saber geográfico*” (*Ibíd.*, p. 316). Le van a reprochar también su atención o el privilegio que Foucault le concede o parece concederle al tiempo más que al espacio (esto es a la historia más que a la geografía) y para argumentarlo se apoyan en la periodización que parece contener su trabajo¹², mientras le señalan, no sin cierta pertinencia, la “*vaguedad, la relativa indeterminación de sus localizaciones, sus espacios de referencia:*

¹⁰Es decir, que para Foucault, explorar una ciencia es interesante en función de esos combates, explorar *como puede producirse una ciencia estratégicamente eficaz* (Poder/Saber) o mejor un *cómo puede la verdad de la historia surtir efectos políticamente* (*Ibíd.*, p. 314). Desde el inicio de la entrevista se puede ver lo que Foucault quiere dejar claro al respecto: *el carácter político del saber que le va a atribuir a su trabajo epistemológico en general*. También, por supuesto, el carácter político del espacio.

¹¹ Es, en ese sentido, que yo encuentro algo como una “toma de conciencia” de parte de Foucault sobre su importancia de la geografía (y el espacio) a partir justamente de la entrevista que le hacen estos geógrafos (cf. *Questiones...Ibíd.*, p. 316).

¹² En efecto, los geógrafos se detienen en el uso que hace Foucault de serie de *Eventos/periodizaciones/periodizaciones /eventos* que lo llevarían a la metodología compleja de la *discontinuidad*, mientras le insisten y/o le reclaman que se podría e incluso “*convendría concebir y construir una metodología de la discontinuidad en función del espacio y de las escalas espaciales*” (*Ibíd.*, p. 317) frente a lo cual Foucault intenta “defenderse” diciendo que el trabajo de la penalidad, por ejemplo, lo desarrolló en Francia incluso si eso le supuso apelar a otras “regiones” y dejar *las fronteras un poco vagas...*(*Ibíd.*, p. 317). No hago mayores precisiones, dice, porque sería tan abusivo decir que “hablo solo de Francia” como decir que “hablo de toda Europa” pero admite que sería necesario “*precisar en qué lugar se detiene este tipo de proceso*” (*Ibíd.*, p. 317).

la cristiandad, el mundo occidental, la Europa del Norte, Francia, etc., espacializaciones nebulosas, nómadas, inciertas (ii) que contrastan con su preocupación por delimitar franjas, periodos, edades”(Ibíd., p. 317).

Continuando con la “arremetida” de los geógrafos en su entrevista a Foucault, le insisten por el uso reiterado de *metáforas espaciales* como posición, desplazamiento, lugar, campo, e incluso de *metáforas geográficas* como territorio, dominio, suelo, horizonte, archipiélago, geopolítica, región, paisaje (Ibíd., p. 318) donde Foucault va a darles una explicación de lo que entiende por cada una o más bien a “desmontar” la idea de que sean geográficas o espaciales¹³ con lo cual les está llevando a decir a los geógrafos que, efectivamente, la geografía tiene pocas nociones “propias” y que él en sus análisis pudo tomarlas de otro campo distinto al de la geografía; para concluir que lo interesante de esas nociones o metáforas espaciales es que *son tanto geográficas como estratégicas* (otra vez insistiendo en la relación entre espacio/poder) lo cual es apenas obvio si recordamos que “*la geografía se desarrolló a la sombra del ejército*” (Ibíd., p. 318) (cf. Agnew, 2005). Entre ambos discursos se puede observar una circulación de nociones: *región* (cf. *Regere*, dirigir) *provincia* (territorio vencido, de *Vincere*), *campo* (remite a campo de batalla) (Ibíd., p. 318). Y es ahí justamente donde introduce su famosa frase de:

*“Se me ha reprochado bastante estas obsesiones espaciales, y en efecto, me han obsesionado. Pero a través de ellas **creo haber descubierto lo que en el fondo buscaba, las relaciones que pueden existir entre poder y saber. Desde el momento en que se puede analizar el saber en términos de región, de dominio, de implantación, de desplazamiento, de transferencia, se puede comprender el proceso mediante el cual el saber funciona como un poder y reconduce a él los efectos [...]**”* (Ibíd., p. 319. Resaltados agregados)

Para concluir con aquello que empezó de la necesidad de hacer una crítica a esta *descalificación del espacio* que reina desde hace varias generaciones donde “*el espacio es lo que estaba muerto, fijado, no dialectico, lo inmóvil. Por el contrario el tiempo era rico, fecundo vivo dialectico*” (Ibíd., p. 318) mientras insiste en el *carácter estratégico de las nociones que remiten a fenómenos como Guerra, administración, implantación, gestión de un poder* (Ibíd., p. 318).

Son los mismos geógrafos quienes en el marco de discusión van a cambiar de “nivel de análisis” y a mostrar como el asunto de los discursos (metáforas espaciales o geográficas) cambia cuando llega al análisis concreto de un fenómeno donde “*nos encontramos más allá de la metáfora porque lo que está en juego ahí es la descripción de instituciones en términos de arquitectura, de figuras espaciales*”. (Ibíd., p.320). Es el caso del panóptico en *Vigilar y Castigar* a lo que Foucault responde, retomando lo que, según él, constituye la fortaleza del panóptico, y la manera como éste opera en el interior de todas las redes de

¹³ Salvo la de archipiélago que va a utilizar en *Vigilar y castigar* en 1975 y que, según una nota de los editores, -que no es muy explicativa-, va a ser suprimida de las ediciones siguientes.

procedimientos de los que se sirve el poder para insistir en su tesis, ampliamente sostenida, de que....

“Si se quieren comprender los mecanismos del poder en su complejidad y en detalle no se puede uno limitar únicamente al análisis de los aparatos del Estado” (Ibíd., p. 321) y más bien a resaltar de nuevo esos *“mecanismos y efectos de poder que no pasan directamente por el aparato de Estado, que con frecuencia lo afianzan mucho mejor, lo reconducen, le proporcionan una mayor eficacia”*. Lo que entra en discusión con las tesis marxistas, en correspondencia con *“la débil influencia que ejerció Marx sobre los geógrafos”* que ya hemos señalado antes (Ibíd., p. 321).

El texto continúa con algunas precisiones sobre el “mapa” que, sin embargo, esta en el contexto de la discusión epistemológica de la diferencia entre ciencias naturales y ciencias humanas. Insiste en el poco valor estratégico de la geografía o del trabajo de los geógrafos, mientras resalta el valor de la información que estos recogen y que es útil a los aparatos de poder. También de los viajeros del siglo XVII y la importancia de su trabajo en la correspondencia diplomática de los estados europeos (Ibíd., p. 324) para terminar aludiendo a Marx¹⁴ y a la poca incidencia del marxismo en la geografía agradeciendo a los geógrafos esa “toma de conciencia” que le hicieron evidente al resaltar la importancia del espacio en su obra. *“No había percibido en absoluto la objeción que me planteaban. Me doy cuenta de que los problemas que me plantean a propósito de la geografía, son esenciales para mí”* (Ibíd., p. 326). Y, concluye diciéndoles a los geógrafos que:

“Mientras más avanzo más me parece que la formación de los discursos y la genealogía del saber deben ser analizados [...] a través de tácticas y estrategias de poder. Tácticas y estrategias de poder que se despliegan a través de implantaciones, de distribuciones, de divisiones, de controles de territorios, de organizaciones de espacios que podrían constituir una especie de geopolítica a través de la cual mis preocupaciones enlazarían con sus métodos[...] la geografía debe estar por tanto en el centro de lo que me preocupa” (Ibíd., p. 326).

1.3. El espacio “arquitectónico”

Otro terreno en el cual Foucault aborda la problemática del espacio y sus implicaciones políticas, es en sus conversaciones con Rabinow sobre la arquitectura. Antes de entrar en la entrevista realizada en 1982 y donde Foucault va a referirse ampliamente a este tema, en el mismo documento que venimos de citar, *El ojo del poder*, es posible encontrar algunos de sus pronunciamos al respecto. Dice, por ejemplo, que:

Siguiendo con la arquitectura, ¿no le parece que individuos como los médicos, cuya participación social es considerable a finales del siglo XVIII, han desempeñado de algún

¹⁴ Lo que dice sobre Marx, bien podría ser, me parece, aplicable a él mismo. *“Hacer funcionar a Marx como a un “autor” localizable en un filón discursivo único y susceptible de un análisis en términos de originalidad o coherencia interna es siempre posible. Después de todo es perfectamente legítimo “academizar” a Marx, pero esto equivale a desconocer el enorme impacto que produjo”* (Foucault, 1999 [1976] p. 325).

modo un papel de *organizadores del espacio*? *La higiene social nace entonces; en nombre de la limpieza, la salud, se controlan los lugares que ocupan unos y otros.* Y los médicos, con el renacimiento de la medicina hipocrática, se sitúan ente los más sensibilizados al problema del entorno, del lugar, de la temperatura, datos que encontramos en la encuesta de Howard sobre las prisiones”. (Foucault, 1980. Resaltados agregados)

O Cuando dice que:

Desde finales del siglo XVIII la arquitectura comienza a estar ligada a los problemas de población, de salud, de urbanismo. *Antes, el arte de construir respondía sobre todo a la necesidad de manifestar el poder, la divinidad, la fuerza. El palacio y la iglesia constituían las grandes formas a las que hay que añadir las plazas fuertes: se manifestaba el poderío, se manifestaba el soberano, se manifestaba Dios.* La arquitectura se ha desarrollado durante mucho tiempo alrededor de estas exigencias. Pero, a finales del siglo XVIII, aparecen nuevos problemas: *se trata de servirse de la organización del espacio para fines económico-políticos* (Foucault, 1980. Resaltados agregados).

De la misma manera, y refiriéndose a los trabajos de Philippe Ariès, sobre la especificidad de la arquitectura, va a señalar que:

“Philippe Ariès ha escrito cosas que me parecen importantes sobre el hecho de que la casa, hasta el siglo XVIII, es un espacio indiferenciado. En este espacio hay habitaciones en las que se duerme, se come, se recibe..., en fin poco importa. *Después, poco a poco, el espacio se especifica y se hace funcional.* Un ejemplo es el de la construcción de las ciudades obreras en los años 1830-1870. Se fijará a la familia obrera; se le va a prescribir un tipo de moralidad asignándole un espacio de vida con una habitación que es el lugar de la cocina y del comedor, otra habitación para los padres, que es el lugar de la procreación, y la habitación de los hijos. Algunas veces, en el mejor de los casos, habrá una habitación para las niñas y otra para los niños. Podría escribirse toda una “historia de los espacios” - *que sería al mismo tiempo una “historia de los poderes”- que comprendería desde las grandes estrategias de la geopolítica hasta las pequeñas tácticas del hábitat, de la arquitectura institucional, de la sala de clase o de la organización hospitalaria, pasando por las implantaciones económico-políticas.* (Foucault, 1980. Resaltados agregados)”.

La entrevista con Rabinow, realizada en 1982¹⁵, es otro texto donde Foucault va a ampliar sus planteamientos sobre *el espacio* a través de la arquitectura desde el siglo XVIII y a insistir en su clara articulación con el dominio político o, más concretamente, con la “*gubernamentalidad*” que hace que el espacio sirva para *apoyar y legitimar los “objetivos” de la regulación política.* De ese texto para la pregunta que nos hacemos sobre el “lugar” del espacio en su obra es posible encontrar cosas como aquella donde, interrogado por sus afirmaciones en la entrevista con los geógrafos, plantea que:

¹⁵ Publicada originalmente en inglés con el título *Space, Knowledge and power*, Foucault hablaría sobre la arquitectura. Interrogado por Rabinow sobre sus planteamientos a los geógrafos publicado en *Hérodote* año [1984] [1967] y concretamente sobre su opinión de que “*la arquitectura se vuelve política a fines del siglo XVIII*” (1982, p. 83).

“Mi formulación era un poco torpe. No quise decir, por supuesto, que la arquitectura no era política antes del siglo XVIII y que solo se había vuelto a partir de esa época. Solo quise decir que en el siglo XVIII se puede ver cómo se desarrolla una reflexión sobre la arquitectura en cuanto función de los objetivos y las técnicas de gobierno¹⁶ de las sociedades” (Foucault, (2010) [1982]. p. 83).

Y continúa Foucault respondiendo:

“Vemos aparecer una forma de literatura política que se interroga sobre lo que debe ser el orden en una sociedad, lo que debe ser una ciudad, teniendo en cuenta las exigencias del mantenimiento del orden; teniendo en cuenta también que hay que evitar las epidemias, las revueltas, promover una vida familiar conveniente y de conformidad con la moral. En función de tales objetivos ¿Cómo debe concebirse a la vez la organización de una ciudad y la construcción de una infraestructura colectiva? ¿Cómo deben construirse las casas?¹⁷ .

Volviendo a su tesis sobre la importancia de la arquitectura a partir del siglo XVIII, va a señalar la diferencia con los tratados sobre la política y el arte de gobernar antes de esta época, que *“no implicaban capítulos o análisis que remitieran a la organización de las ciudades o sobre la arquitectura”* (Ibíd., p. 85) pero a partir del siglo XVIII, *“todo tratado que encarara la política como el arte de gobernar a los hombres comprende necesariamente uno o varios capítulos sobre el urbanismo, los equipamientos colectivos, la higiene y la arquitectura privada”* [...] *este cambio no está quizá en las reflexiones de los arquitectos sobre la arquitectura pero es muy perceptible en las reflexiones de los políticos”* (Ibíd., p. 85).

La arquitectura se vuelve para los políticos un “objeto” que los involucra. ¿Por qué? Debido a muchos fenómenos, particularmente en Francia: *el problema de la ciudad y la claridad de que el gobierno de un estado debe organizarse como una ciudad*. Las ciudades sirven pues de modelo a *una racionalidad gubernamental* que va a aplicarse al conjunto del territorio; una serie de utopías o proyectos de gobierno sobre los territorios que pasan por ejercer sobre ellos *funciones de policía* (la policía en los siglos XVII y XVIII designaba un programa de *racionalidad gubernamental*) (Ibíd., p. 87).¹⁸

Como una realidad compleja e independiente que posee sus propias leyes y sus posibilidades de desorden y la necesidad de que el gobierno se ocupe entonces no sólo de los territorios (y quiera controlar lo que pueda en ellos) sino de la sociedad y sus posibles peligros (Ibíd., p. 89). Con esto se genera un cambio importante en la importancia del espacio. Ya no se trata solo de gobernar a los habitantes de un territorio, son también los peligros de la sociedad. Señala al respecto el auge de los ferrocarriles y

¹⁶ Prestar atención a su referencia sobre los usos de la arquitectura para las técnicas de gobierno.

¹⁷ La referencia entre los espacios físicos y la vida social, la organización de actividades y prácticas sociales está a la vista. Igualmente, llama la atención que sean la geografía de un lado y la arquitectura del otro, los dominios de interrogación del espacio (En ese momento, en la obra de Foucault).

¹⁸ Sera en el libro *Sécurité, Territoire et population* (lecciones de 1978) donde Foucault va a desarrollar ampliamente esta reflexión sobre las funciones de la policía de entonces y las que son preciso identificar para diferenciarla de la policía como la conocemos hoy. (cf. Foucault, 1978. Pp. 356-357).

los problemas que podía generar al establecer *un nuevo aspecto de las relaciones entre espacio y poder*: aspectos como cambios en la actitud de las gentes, las transformaciones que pueden generar en la población, las resistencias que puede producir el cambio de las rutas tradicionales y menciona efectos de los ferrocarriles en Europa incluso para la guerra (Ibíd., p.90). En consecuencia, dice Foucault había problemas en las relaciones entre el ejercicio del poder político y el espacio del territorio o el espacio de las ciudades, relaciones enteramente nuevas” (Ibíd., p. 91).

Le preguntan por qué habla de “técnicas del espacio”? A lo que Foucault responde que *“Los grandes problemas de espacio son de una naturaleza diferente, lo que no significa que se olviden los problemas de orden arquitectónico”*. Piensa en la enfermedad y los problemas políticos donde la arquitectura tiene un papel que jugar (no está pensando en los manicomios y las cárceles?) las concepciones sobre el urbanismo y sobre los alojamientos obreros forman parte de la reflexión sobre la arquitectura. Pero la escuela de *Bellas Artes* donde se estudia la arquitectura trata problemas de espacio totalmente distintas, le preguntan.

Es cierto, responde Foucault. *Con el nacimiento de esas nuevas técnicas y de esos nuevos procesos económicos vemos aparecer una concepción de espacio que no se modela ya sobre la urbanización del territorio tal como lo encara el estado de policía¹⁹, pero que va mucho más allá de los límites del urbanismo y de la arquitectura*. Le preguntan si algunos proyectos arquitectónicos representan fuerzas de liberación o resistencia a lo que Foucault responde que no. *“No creo que sea posible decir que una cosa es del orden de la liberación y otra del orden de la opresión”*. *Seguramente el campo de concentración es un espacio de opresión pero si se exceptúan la tortura y la ejecución que tornan imposible toda resistencia, cualquiera que sea el terror que puede inspirar un sistema determinado siempre existen posibilidades de resistencia de desobediencia y de constitución de grupos de oposición* (Ibíd., p. 93). En cambio no creo en la existencia de algo que fuera funcionalmente liberador, por su verdadera naturaleza, radicalmente liberador. *La libertad es una práctica*. Por lo tanto siempre puede existir de hecho una cierta cantidad de proyectos que apunten a modificar determinadas coerciones a tornarlas más flexibles o incluso a quebrantarlas, ninguno asegura que la gente será automáticamente libre (Ibíd., p.93). *Jamás pertenece a la estructura de las cosas garantizar el ejercicio de la libertad*. La garantía de la libertad es la libertad (Como práctica).

Separa claramente el papel del arquitecto, del médico, o el juez o el psiquiatra en las relaciones de poder (Ibíd., p. 96-97). Prosigue con ejemplos donde la arquitectura (como el espacio organizado digámoslo así) juega un papel en la organización de la vida y el ejercicio de las relaciones de poder. Por ejemplo, los baños públicos griegos (lugar de socialidad donde se tenían relaciones sexuales) o los monasterios europeos (reglamentaciones específicas de la vida en común) para concluir diciendo que *“El espacio es fundamental en toda forma de vida comunitaria. El espacio es fundamental en todo ejercicio del poder”* (Foucault, 1982, p. 105).

¹⁹ Es preciso insistir en el hecho de que la policía en esa época no era un “cuerpo policial”, una fuerza o sector armado como lo conocemos hoy, sino que cumplía funciones de orden (cf. Foucault, 1978).

Hay una pregunta interesante que le hacen sobre arquitectura y espacio diferenciándolos en términos de lo que interesa a los arquitectos (el edificio) y a él (el espacio) que Foucault responde diciendo que: *“Es cierto que para mí la arquitectura, en los análisis muy vagos que pude hacer, constituye únicamente un elemento de sostén que asegura cierta distribución de la gente en el espacio, una canalización de su circulación, así como la codificación de las relaciones que mantiene entre ellos. La arquitectura por lo tanto no constituye tan solo un elemento de espacio: está precisamente pensada como inscrita en un campo de relaciones sociales, en cuyo seno ella introduce cierta cantidad de efectos específicos”* (Foucault, 1982, p. 106. Resaltados agregados)²⁰.

Alude también a la construcción de chimeneas como una “técnica del espacio” que influyó en las relaciones humanas, pero es imposible pensar que esta técnica se había desarrollado y adaptado a esa intención, de no haber tenido en el juego y la estrategia de las relaciones humanas algo que iba en ese sentido (Ibíd., p. 107); lo crucial, dice Foucault, es que las dos cosas son rigurosamente inseparables” (Ibíd., p. 107). El texto termina con una serie de reflexiones interesantes entre el uso de “metáforas espaciales”²¹ versus la existencia de “técnicas del espacio” (“reales” por decirlo así). Pienso que existen, continúa Foucault, algunos ejemplos sencillos y bastante excepcionales en los cuales las técnicas arquitectónicas reproducen con mayor o menos insistencia las jerarquías sociales, como en el campo militar. *“La jerarquía militar se lee en el mismo terreno por el sitio que ocupan las tiendas y los edificios reservados a cada uno de los rangos”* (Ibíd., p. 108/109).

Finalmente, hablar del espacio en Foucault exige mirar, atentamente, el concepto de “heterotopías” y, por añadidura, su propia “utopía”: la de la construcción de una ciencia (sí, una ciencia), llamada *heterotopología*” (Foucault, 1966). Es quizá el texto más conocido de Foucault en relación con el espacio y el más citado. Se conoce menos, sin embargo, que tiene una “pequeña historia” ligada a la diferencia temporal significativa entre el momento de su producción (1966) y el de su publicación (1984); momento este último en el cual el propio Foucault la autoriza.

2. Las “heterotopías” (¿heterotopología?)

²⁰ Aunque no es exactamente de Foucault, llama la atención el llamado a los espacios de una publicación que con el título de *Espacios de Poder* en la que se han publicado varios textos de Foucault como microfísica del poder, (Colección genealogía del poder de ediciones la piqueta, 1981/1991 (2ª edición) diga la traductora y editora del libro en su presentación: *“La presente obra se centra en temas indignos a los que historiadores y sociólogos no suelen con frecuencia conceder interés científico. Espacios malditos sin estatuto epistemológico frecuentemente silenciados cuando no excluidos y condenados por los mandarines de alta cultura porque en ellos se pone al descubierto con demasiada virulencia a la política de la verdad que se fabrica en nuestras sociedades. Pese a sus diferencias todos estos textos contribuyen a afianzar una nueva forma de trabajo que lógicamente es estigmatizada por los amantes de seguridades y por los que enarbolando viejas etiquetas políticas prefieren las liturgias y los rituales de prestigio y los textos sagrados a la aventura de partir a ras de tierra, focalizar y radicalizar los análisis en un espacio concreto, indagar sin contentarse con respuestas prefabricadas comprometerse en fin en una búsqueda destinada a conectar con los que hacen de los espacios de poder lugares específicos de enfrentamiento...”* (Julia Valera 1981. Cursivas agregadas). NOTA: El artículo “espacial” que tiene el libro en cuestión, de autoría de Foucault, es el capítulo de la *“Gubernamentalidad”* (publicado también en el libro *Ética, Estética y Hermenéutica*, 1999, p. 175-197).

²¹ Esto me parece importante porque, hasta donde conozco, ha sido uno de los puntos fuertes de discusión. Privilegiar el espacio o al menos darle el lugar que le corresponde en el análisis de fenómenos y procesos sociales y políticos, no es hacer uso de “metáforas espaciales” en el discurso, sino más bien utilizar en el análisis espacios y espacialidades no metafóricas (en el sentido que podríamos entender como “reales”) que, le den cuerpo, *materialidad* a esas espacialidades.

¡Y bien; yo sueño con una ciencia – bien digo una ciencia- que tendría por objeto esos espacios diferentes, esos otros lugares, esas impugnaciones míticas y reales del espacio donde vivimos. Esta ciencia estudiaría no las utopías, puesto que hay que reservar ese nombre a lo que o tiene realmente ningún lugar, sino las heterotopías, los espacios absolutamente diferentes; y por fuerza la ciencia en cuestión se llamaría, se llamara, se llama ya, “la heterotopología”

Michel Foucault, 1966

Si bien la noción es bastante conocida, se conoce menos aún un texto previo a esa conferencia, producto de un programa radial en la emisora *Culture Française*. Este texto está publicado bajo el título de *Heterotopías* y como dije es una presentación oral.²² En un simpático artículo escrito por quien fuera su compañero Daniel Defert, titulado *Heterotopías. Tribulaciones de un concepto. Entre Venecia, Berlín y Los Ángeles*, publicado en el mismo libro (Foucault, 2010 [1984] Pp. 33 -62), cuenta esta historia que explica las “tribulaciones” del mismo. Su mala recepción, el “uso” que se hizo de la noción en algunos espacios, el momento donde Foucault lo retoma, etc. Se supone que el primero, el del programa radial, es una versión previa a la finalmente autorizada por Foucault para la publicación y, evidentemente, se encuentran diferencias entre ambos; sobre todo porque el primero era una invitación a hablar de *Utopía y literatura* donde Foucault destaca las “heterotopías” infantiles. Los niños dicen Foucault, conocen perfectamente esos *contraespacios* (utopías localizadas) que define como: “lugares que se oponen a todos los otros, que están destinados de algún modo a borrarlos a neutralizarlo o a purificarlos”. Es entonces cuando ejemplifica cosas como: *el fondo del jardín, el desván, o incluso la cama de los padres* (Ibíd., p. 20) que, no obstante, van a desaparecer de la versión finalmente publicada. En esta última versión (digamos, aunque no es muy preciso) más académica que literaria, Foucault va a retomar sin embargo su idea inicial de marcar la diferencia que existiría entre estos y los otros espacios. Estos, dice, son de dos tipos: utopías y lo que va a llamar Heterotopías. En ambos, el énfasis está puesto en la diferenciación de esos espacios con los espacios “comunes y corrientes”. Pero, podríamos preguntarnos qué son esas Heterotopías?, ¿Qué significan? ¿Qué papel juegan en su reflexión sobre el espacio?

El texto inicia con una consideración importante al decir que el espacio en la historia occidental tiene una historia. Lo que va a llamar para la Edad Media *espacios de localización*: sagrados y profanos, protegidos y abiertos (sin defensa), lugares urbanos y campesinos. Lugares fruto de algún desplazamiento, pero también lugares “naturales”. Esos lugares tan localizados se vieron trastocados por Galileo y el movimiento de la tierra cuando “*el lugar de una cosa no era más que un punto en movimiento*”. En el siglo XVIII, la extensión reemplaza a la localización y hoy el emplazamiento reemplaza la extensión; y por *emplazamiento* define series, entramados, acumulación de información, elementos marcados o codificados. Y ese emplazamiento de los hombres se plantea hoy en

²² En: Foucault, Michel *el cuerpo utópico. Las Heterotopías* Ediciones Nueva visión Buenos aires. Pp. 19- 32.

términos de demografía. Un poco de la misma manera que hace con el proceso político cuando establece diferencias en las características de los espacios en Edad Media y la actualidad, donde la primera se caracterizaría por la localización y la extensión, la actual lo haría por el *emplazamiento* como espacialidad marcada por la simultaneidad, esto es, por relaciones yuxtapuestas, opuestas, implicadas; *configuración /red/ trama*. Pero lo más importante es que esa trama está constituida por hombres y en consecuencia regulada por la demografía). Lo importante, continúa Foucault, no es preguntarnos si hay sitio para todos, sino saber qué relaciones se construyen entre ellos, es decir, qué tipo de almacenamiento, de circulación, de localización, de clasificación se da de los elementos humanos. “Nos hallamos, dice Foucault, en una época donde el espacio se da a nosotros en la forma de relaciones de emplazamientos” (Ibíd., p. 66). Lo que lo lleva a concluir que “creo en todo caso que la inquietud de hoy concierne más al espacio que al tiempo” (ibíd., p. 66). El tiempo estaría supeditado al espacio en tanto no sería más que uno de los juegos posibles de distribución de los elementos que se reparten en el espacio.

Otra de las ideas que va a desarrollar Foucault en este texto es la de *que todavía no hemos accedido a una desacralización práctica del espacio* y es posible que nuestra vida este aún gobernada por oposiciones que admitimos como dadas, como “naturales”: espacio privado / espacio público, espacio familiar / espacio social, entre el espacio de distracciones y el espacio del trabajo, etc. Para reforzar el carácter “*marcado de cualidades*” que es el espacio por oposición a un espacio vacío u homogéneo. El espacio en efecto, es frecuentado por fantasías, el espacio de nuestra percepción primaria, el de nuestras ensoñaciones, el de nuestras pasiones que poseen en sí mismos cualidades que son como intrínsecas son los espacios del adentro, dándole a mi juicio, pertinencia a trascender la mirada geofísica con el cual se asumía normalmente.

Varios son los ejemplos de esos *contraespacios* que va a traer Foucault y pese a que como dije antes es un texto un tanto “menos académico” o, en todo caso, “más literario” que otros, me parece que ellos tienen características distintas. De ahí que sea preciso hablar de *varias acepciones de la categoría de heterotopías* en Foucault.

Es, en primer lugar, un concepto que alude a situaciones de paso o de tránsito (Ibíd., p. 71-72) que iría de las *heterotopías de crisis* (propias de la Edad Media) a las *heterotopías de desviación* (en las sociedades actuales). Estas últimas, aquellos espacios reservados a los que se “desvían”, esto es, a los que se salen de la norma de comportamiento considerado normal: sitios de encierro del anormal, clínicas psiquiátricas, cárceles y asilos de ancianos (dado la percepción de la vejez como enfermedad). En segundo lugar, está aquella que alude a la simultaneidad y desnaturaliza un poco la idea de los espacios como imposibles de yuxtaponer (o que no se pueden “superponer”) rompiendo con la visión cartesiana. Y finalmente o en tercer lugar aquella acepción que estaría potenciando en ellos la posibilidad de los *contraespacios* (asociado a la tesis de Soja sobre el tercer espacio o al espacio vivido de *Lefebvre*) y que sería del orden de la posibilidad de las resistencias (espacios de ilusión o compensación).

El concepto o la noción de heterotopías tendrían también para Foucault una serie de principios:

- a. Probablemente no haya una cultura en el mundo que no constituya heterotopías y tienen formas muy variadas.
- b. Cada Heterotopía tiene un funcionamiento preciso y estipulado en cada sociedad (cf. El caso del cementerio) (Ibíd., p. 73).
- c. Tiene el poder de yuxtaponer en un solo lugar real varios espacios, varios emplazamientos que son en sí mismos incompatibles (Teatro/cine/Jardín).
- d. Están ligadas a recortes de tiempo, es decir, que ellas se abren a lo que se podría llamar Heterocronías (museos y bibliotecas) o la fiesta el carnaval (lo efímero lo más pasajero o lo más precario del tiempo) o pueblos de vacaciones. En todas ellas hay una *“Ruptura absoluta con el tiempo “normal”*.
- e. Siempre supone un sistema de aperturas y cierres que las aísla y las torna impenetrables, esto es, son lugares que suponen cierta ritualidad, cierta cantidad de gestos (una especie de “sacralización”). A ellas no se puede entrar “como Pedro por su casa” o “se está obligado a hacerlo” como en la cárcel.
- f. El rasgo de todas las heterotopías es que tiene con respecto de los espacios restantes una función (o crear un espacio de ilusión que denuncia al espacio normal como el “verdaderamente ilusorio”) o un espacio de compensación (el espacio perfecto ordenado opuesto al desorden del espacio normal (Prostíbulos/ colonias Jesuitas) (Foucault, Ibíd., p.79).

No dejan de ser sugerente, en mi opinión, las reflexiones que apuntan a mostrar por ejemplo esa especie de “condensación de tiempos” que contiene un museo o el intento de “agrupar” espacialidades que contiene una biblioteca, además de que reparar en su sola existencia para mostrar la diferenciación con los espacios cotidianos donde se desarrolla la vida “real”. Me pregunto, sin embargo, por cual es, más allá de lo literario y sugestivo que resultan, la fecundidad analítica de dichos espacios y su “lugar” en la obra “espacial” de Foucault? En otras palabras, que tienen que ver estos espacios o *contraespacios* más allá de alentar la imaginación sobre la posibilidad de construir espacios diferentes a los que tenemos? No tengo por lo pronto respuestas muy precisas a la pregunta, salvo quizá dos “hipótesis interpretativas”. La primera y única excepción (que resulta analíticamente comprensible) sería cuando habla de *“heterotopías” de desviación* que según Foucault han reemplazado a las heterotopías de crisis de las sociedades anteriores y que vuelven a poner de presente el carácter “político” del espacio al ser lugares de

encierro, lugares de exclusión²³. La segunda tiene que ver con el carácter un tanto “literario” que le da origen al texto y él explique no sólo el tono un tanto poético en el que ambas versiones están escritas, (aunque obviamente más la primera que la segunda) sino el sentido *sensiblemente distinto* a la noción de espacio que le ha trabajado antes Foucault en su obra y que apunta a resaltar su carácter político, en razón de unos “usos” y disposiciones que reproducen relaciones de poder. Salvo, como ya mencioné, la noción de *Heterotopías de desviación* que justamente por su característica de exclusión con relación a un orden considerado normal, tiene por supuesto, ese carácter eminentemente político que Foucault le atribuye en general al espacio.

Después de estas reflexiones y apreciaciones teóricas de Foucault sobre la noción de espacio, llegamos así entonces a la segunda pregunta:

3. ¿Cómo introduce Foucault el tema del espacio en algunos de sus análisis históricos?

Esta pregunta podría hacerse de otra manera: ¿Cómo “habla” Foucault del espacio en sus análisis sin nombrarlo como tal? ¿Cómo ejemplifica el espacio, cómo documenta su existencia, cómo lo hace soporte y, a la vez, productor de realidades sociales y de relaciones de poder? Este es, me parece, el aporte más importante de sus análisis incluso si parece no estar hablando del espacio (o reflexionando sobre él). Esto es lo que lo hace más “inaprehensible” si no se lee juiciosamente pero también lo que *potencia* y hace fecunda la posibilidad de hacer del espacio un “objeto” de análisis y de reflexión. Y en todo caso de ver en sus análisis la “potencia” del espacio en los fenómenos políticos.

3.1. El Medio -“Milieu”- como espacio: Seguridad, Territorio, Población

Quizá sea en la lección del 11 de enero de 1978, publicada en *Seguridad, Territorio y Población* (2006, Pp. 15-44) donde Foucault va a plantear casi que exclusivamente la reflexión sobre el Medio (*Milieu*) como especie de “hábitat” para señalar la estrecha relación entre espacio y poder.²⁴

Una vez introducida la discusión sobre los cambios en *la racionalidad política de Occidente* (Ibíd., pp. 15 a 26) Foucault va a detenerse en el tema de los “espacios” y a ejemplificar como ellos pueden variar en función de dichas racionalidades políticas, esto es, en términos de *la soberanía, la disciplina y la seguridad*.²⁵ Y como es esta última la que exige

²³ Sería interesante, y se los sugiero como estudiantes de la Maestría socio-espacial, explorar las referencias de Soja al respecto y tratar de responder por qué este autor parece ser, en palabras de Daniel Defert, “*un ardiente promotor californiano de la Heterotopología*”? (Defert, 1997, p. 34).

²⁴ Es preciso leer la totalidad de sus cursos para ver de qué manera concreta introduce el espacio en ellos y si retoma o no el tema del Medio (al hablar de espacio como hábitat)

²⁵ Recordemos su tesis sobre las grandes transformaciones políticas de la racionalidad política en Occidente. Al respecto en una entrevista realizada por Knut Boesers en 1977 y publicada en español bajo el título de *La tortura de la razón* (En: *El*

tener en cuenta el *Medio*. El término que, recientemente, había aparecido con Lamarck es tomado de la biología. Hasta entonces ni los urbanistas ni los arquitectos lo habían utilizado antes, dice Foucault, pero muestra cómo y de qué maneras aún sin el uso del término (el medio) ya existía en el trabajo de estos “urbanistas” y “ordenadores del espacio” cierta “estructura pragmática” que daba cuenta de las modificaciones del espacio urbano en función de las necesidades del poder que planteaban las ciudades entonces.

Es preciso advertir que el espacio siempre estuvo presente en preocupaciones políticas de las sociedades de soberanía y las disciplinarias, incluso si el concepto de “medio” no existía entonces había una cierta “racionalidad o tecnología política” que adecuaba el territorio a las necesidades del poder. Lo que van a hacer las sociedades de seguridad (vg. sus “espacios de seguridad”) a través de diversos dispositivos (valga la redundancia, dispositivos de seguridad) es adecuar el territorio (natural y artificial) a las necesidades del poder en términos de seguridad. Como lo deja ver en la introducción de la lección, muchos teóricos “soñaron” con un cierto ordenamiento para las ciudades en relación con el poder, es decir, con unas “configuraciones espaciales” específicas (la distribución espacial que debía tener la ciudad - Figura geométrica círculo capital en el centro-, una relación estética – (simbólica ordenamiento), una relación política - (Implantación leyes), un Papel moral (difunda conductas y maneras de obrar. Buenas costumbres) Sede de las academias (difundir ciencias y la verdad) y Centro económico (atracción mercancías/distribución comercial) (Pp. 29-38)²⁶ pero la clave de todos esos proyectos y de la racionalidad política que los asistía tenía que ver con la circulación de seres humanos (poblaciones más bien) y cosas y que, en estas últimas sociedades de seguridad, se va a concretar en el medio donde habita esa población, entendiendo por tal en su primera acepción apoyada en Canguilhem, de *“lo necesario para explicar la acción a distancia de un cuerpo sobre otro. Se trata por lo tanto del soporte y elemento de circulación de una acción”*. En consecuencia, dice Foucault la noción de medio pone en cuestión el problema de circulación y causalidad (Ibíd., p. 41). En su segunda acepción es un conjunto de datos naturales, ríos, pantanos, colinas y un conjunto de datos artificiales, de aglomeración de individuos, aglomeración de casas etc. Es una cantidad de efectos masivos que afectan a quienes residen en él y, por último, *el medio* aparece como un campo de intervención donde en vez de afectar a los individuos como un conjunto de sujetos de derecho capaces de acciones voluntarias como en la soberanía en vez de afectarlos como una multiplicidad de organismos como en la disciplina, se tratara de afectar precisamente a una población. *“Me refiero, dice Foucault, a una serie de individuos que están y solo existen*

poder esa bestia magnífica, Pp.57- 65) dice Foucault: Creo que a lo largo del siglo XVIII hubo no solo una racionalización económica sino una racionalización de las técnicas políticas, las técnicas de poder y dominación. La disciplina es decir los sistemas de vigilancia continua y jerarquizada, de trama muy apretada, es un gran descubrimiento, un descubrimiento muy importante en la tecnología política (Foucault, (2012) [1977], p. 57).

²⁶ Así mismo van a describir las funciones de la ciudad como la *Higiene, la de garantizar el comercio interno* (en la ciudad) la de *articular las calles con rutas externas*, las de *permitir la vigilancia*. A proyectar el desarrollo de la ciudad a futuro a través de un cálculo de probabilidades, etc. (Ibíd., p. 38/39).

profunda, esencial biológicamente ligados a la materialidad dentro de la cual existen” (Ibíd., p. 42). Algo así como la “naturalidad” de la especie humana, en un medio artificial de poder.

Dice Foucault: “*Volvemos a dar con el problema del soberano pero ya este no es quien ejerce el poder en un territorio a partir de una localización geográfica de su soberanía política: es algo que tiene que ver con una naturaleza o mejor con la interferencia, el enredo perpetuo de un medio geográfico, climático, físico con la especie humana en cuanto este tiene un cuerpo y un alma, una existencia física y moral.....*”. (Ibíd., p. 44). En términos de esa racionalidad política en Occidente, podríamos de una manera esquemática decir que “*La soberanía se ejerce sobre los límites de un territorio, la disciplina se ejerce sobre el cuerpo de los individuos y la seguridad para terminar se ejerce sobre el conjunto de una población*”. *Límites del territorio, cuerpo de los individuos, conjunto de una población....* (Foucault, 1978a, p. 27.).

Todo el análisis le permite concluir que “*Así como la soberanía capitaliza un territorio, y plantea el problema de la sede de gobierno, la disciplina, arquitectura un espacio (distribución jerárquica y funcional de los elementos) y la seguridad tratara de acondicionar UN MEDIO en función de acontecimientos o de series de acontecimientos que será preciso regularizar*”. (Ibíd., p. 40. Resaltados agregados).

3.2. El espacio en *Vigilar y Castigar*

Otro de sus análisis (este si más histórico) que permite seguirle la pista a la noción de espacio utilizada por Foucault, así como la estrecha relación que él tiene con el poder es el libro *Surveiller et Punir* (Vigilar y Castigar, 1975). Vale la pena recordar que ese libro es asumido como aquel con la cual inicia su segunda fase intelectual centrada en el problema del poder y en esa medida paradigmático. Que introduzca en él las reflexiones que hace sobre el espacio (y el cuerpo) y documento, de la manera como lo hace, el “lugar” de ese espacio en las formas de control y regulación políticas, no deja dudas sobre la estrecha relación entre espacio y poder.

Como se ha señalado antes las concepciones y manejo de los conceptos en Foucault cambia con el tiempo, los “objetos” específicos de los que trate y los momentos históricos²⁷. Esto es preciso tenerlo en cuenta al abordar cualquiera de sus análisis: ¿cuándo lo hace? ¿En qué momentos? En qué contextos? Que está estudiando específicamente? Con esta consideración inicial podemos entonces abordar alguna de sus reflexiones sobre la relación entre el espacio y el poder en 1975, que aparecen en su libro *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*.

²⁷ Varias cosas van a cambiar de su concepción de poder desde el momento de esa publicación. En efecto entre 1975 (su primer libro específico sobre el tema del poder) y 1984 hay demasiados avances y desarrollos diversos en términos de la concepción de poder en Foucault -que no se limitan al control “disciplinario” como el que describe en las cárceles en vigilar y castigar-, como puede verse en la última parte de su obra. Pero en lo que hace al tema del espacio, la de 1975 es una aproximación que en sus desarrollos futuros solamente cambia las “formas de racionalidad política” que éste va tomando en función de las transformaciones sociales (y políticas, por supuesto).

Es en un apartado en particular que corresponde al tema de las disciplinas, titulado *El arte de las distribuciones* (1975, Pp. 145-174) donde Foucault va a dejar ver la enorme importancia del espacio en la racionalidad política de entonces. En efecto, él es una magistral ilustración, bastante bien documentada, de la manera como el espacio se constituyó desde la edad media en una “tecnología de poder” específica que tenía usos y racionalidades políticas bien definidas. Para ese momento histórico en función de las *disciplinas*, y como puede suponerse, del *disciplinamiento* ligado a las cárceles y los castigos implementados. Pero también a los talleres, las fábricas, los conventos.

Ahora bien, a más de esas técnicas sobre el cuerpo, Foucault va a señalar como “*la disciplina procede ante todo a la distribución de los individuos en el espacio*” (Ibíd., p. 145) para lo cual utiliza también otras técnicas. Por ejemplo, *la clausura* marcada por ser un lugar heterogéneo a todos los demás y cerrado sobre sí mismo: encierro de indigentes y vagabundos, conventos cuyo modelo se impone poco a poco y pasa a la educación, a los cuarteles y las fábricas, que cada vez se asemejan más a los conventos, las fortalezas, a una ciudad cerrada. Técnica que por sí sola no es suficiente; de ahí el principio de localización elemental o de la división en zonas. A cada individuo su lugar y en cada emplazamiento un individuo. Evitar las distribuciones por grupos, descomponer las implantaciones colectivas, analizar las pluralidades confusas, masivas o huidizas...poder en cada instante vigilar la conducta de cada cual...la disciplina organiza un espacio analítico (Ibíd. 146/147). La regla de los emplazamientos funcionales, continúa Foucault, va poco a poco en las instituciones disciplinarias a codificar un espacio que la arquitectura dejaba en general disponible y dispuesto para varios usos. Se fijan unos lugares determinados para responder no solo a la necesidad de vigilar, de romper las comunicaciones peligrosas, sino también de crear un espacio útil. En las fábricas y un poco más difícil se trata a la vez de distribuir a los individuos en un espacio en el que es posible aislarlos y localizarlos pero también de articular esa distribución sobre un aparato de producción que tiene sus exigencias propias. Hay que ligar la distribución de los cuerpos, la disposición espacial del aparato de producción y las diferentes formas de actividad en la distribución de los puestos (Ibíd., p. 148). La educación por su parte ha organizado una nueva economía del tiempo de aprendizaje. Ha hecho funcionar el espacio escolar como una máquina de aprender, pero también de vigilar, de jerarquizar, de recompensar. *Al organizar las “celdas”, los “lugares” y los “rangos”, las disciplinas fabrican espacios complejos: arquitectónicos, funcionales y jerárquicos a la vez* (Ibíd., p. 151) Espacios que garantizan la obediencia de los individuos pero también una mejor economía del tiempo y de los gestos (Ibíd., p. 149/150). En síntesis, establecen de manera permanente y minuciosa una estrecha relación entre el espacio y el poder.

De la misma manera, la introducción a ese arte de las distribuciones, está precedida de una reflexión sobre los *cuerpos dóciles* que constituyen en esencia el objetivo de las disciplinas. Dice Foucault:

“El momento histórico de las disciplinas es el momento en el que nace un arte del cuerpo humano que no tiene únicamente al aumento de sus habilidades, ni tampoco a hacer más pesada su sujeción, sino a la formación de un vínculo que en el mismo mecanismo lo hace tanto más obediente cuanto más útil y al revés. Formase entonces una política de las coerciones que constituyen un trabajo sobre el cuerpo, una manipulación calculada de sus elementos, de sus gestos, de sus comportamientos. El cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula, y lo recompone. Una “anatomía política” que es igualmente una mecánica del poder, está naciendo; define como se puede hacer presa en el cuerpo de los demás, no simplemente para que ellos hagan lo que se desea, sino para que operen como se quiere, con las técnicas, según la rapidez y la eficacia que las determina. La disciplina fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos dóciles” (Ibíd., p. 141).

Es lo que va a ilustrar a través del adiestramiento militar (el paso a soldado del campesino). *Ha habido en el curso de la edad clásica, dice Foucault, todo un descubrimiento del cuerpo como objeto y blanco del poder (Foucault, Ibíd., p. 140). Técnicas como movimientos, gestos, actitudes, rapidez; poder infinitesimal sobre el cuerpo activo...también la economía, la eficacia de los movimientos, su organización interna., en fin las disciplinas. La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia)...toda una “economía política del cuerpo” (Ibíd., p. 142).*

El otro aspecto donde el espacio puede ser ilustrado bajo el registro de su “uso” político y pese a que Foucault no lo llama de esa manera) aunque no ignora para nada *el carácter político del cuerpo* y como él está atravesado por relaciones de poder, es a partir de toda la reflexión que introduce al principio del libro sobre los suplicios y el “arte de castigar”. Las maneras como el ilustra el hecho de que el castigo es corporal y de cómo su transformación ocurrida en el curso de los años XVIII y XIX si bien cesa en el suplicio mismo (como violencia sobre los cuerpos de los condenados) no deja de ser castigo y pena que pasa “del cuerpo al alma” de los condenados. Esos procesos que se legitimaron bajo el presupuesto de “humanización” de las penas, no tienen para nada ese propósito y expresan más bien las transformaciones necesarias en la racionalidad política de entonces.

La narración del suplicio de Damiens el 2 de marzo en 1757, como ilustración del “*arte de castigar*” que va a dar inicio al libro es bastante conocida. De ella se sirve Foucault para mostrar como un siglo después, las cosas han cambiado y se ha impuesto una cierta “economía del castigo” que produce lo que se conocido como una “humanización” del castigo, mostrando a renglón seguido como no se trata en ningún caso de *humanizar las penas* (como podría parecerlo) sino de implementar una cierta “discreción en el arte de hacer sufrir, un juego de dolores más sutiles y más silenciosos y despojados de su fasto visible. El castigo después de su exposición teatral en la plaza pública (un aparato teatral del sufrimiento) tendera a convertirse en la parte más oculta del proceso penal. El castigo pasa de ser un arte de las sensaciones insoportables a una economía de los

derechos suspendidos. Racionalidades políticas que van transformando las técnicas y arte mismo de castigar. El carácter del cuerpo como espacio, va a hacerse más evidente posteriormente, pero la ilustración de como él juega un papel en ese arte de castigar que tiene una *espacialidad específica* en el castigo corporal, típico del siglo XVIII, le permite a Foucault documentar esa estrecha relación entre espacio y poder.

Como vemos distintas racionalidades políticas van emergiendo a lo largo de esos siglos en los dispositivos de poder en Occidente. Dispositivos que tienen en el(os) espacio(s) un importante componente que los constituye.

4. BIBLIOGRAFÍA

AGNEW, John (2005). *Geopolíticas. Una revisión de la política mundial*. Trama editorial. Madrid España.

CASTRO, Edgardo (2012) “Fragmentos Foucaultianos” En: *El poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida*. Siglo XXI editores Argentina. Pp. 9-13.

CASTRO, Edgardo (2012) “Anestesia y parálisis: sobre la analítica Foucaultiana del poder”. En: *El poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida*. Siglo XXI editores Argentina. Pp. 15-23

DEFERT, Daniel (2010) Heterotopías. Tribulaciones de un concepto. Entre Venecia, Berlín y Los Ángeles, En: El cuerpo utópico. Las Heterotopías. Ediciones Nueva visión Buenos aires. P. 33 -62.

FOUCAULT, Michel (1980) “El ojo del poder”, en: *Bentham, Jeremías: “El Panóptico”*, Ed. La Piqueta, Barcelona (Traducción de Julia Varela y Fernando Alvarez-Uría).

FOUCAULT, Michel (1975). *Vigilar y Castigar*. Nacimiento de la prisión. Siglo XXI editores.

FOUCAULT, Michel (1976) “*Questions à Michel Foucault sur la géographie*”, (Traducida al español como: “Preguntas a Michel FOUCAULT sobre la geografía” En: *FOUCAULT, Michel (1999) Estrategias de poder. Obras esenciales. Vol II*. Paidós. Barcelona Pp. 313-324).

FOUCAULT, Michel (1977/78) “Clase del 11 de enero de 1978” En: *Seguridad, Territorio y población*. Curso del Collège de France. Pp. 15-44.

FOUCAULT, Michel (1980) *El ojo del poder*. Entrevista Con Michel Foucault en Bentham Jeremías: “el panóptico” ed. La Piqueta. Barcelona. (Trad. Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría). En: <http://www.librodot.com>

FOUCAULT, Michel (2010) [1967] “Heterotopías”, En: Foucault, Michel. *El cuerpo utópico. Las Heterotopías* Ediciones Nueva visión Buenos aires. Pp. 19- 32

FOUCAULT, Michel (2010) [1982-1994]. “Espacio, saber y poder”. En: *El cuerpo utópico. Las Heterotopías*. Buenos Aires: Nueva visión. (Entrevista de 1982 con Paul Rabinow. PP. 83- 110).

FOUCAULT, Michel (2010) [1984] [1967]²⁸ “Des espaces autres”, En: *Hérodote No.1* Gallimard. Paris. Traducida al español como “Espacios diferentes”, En: Foucault, Michel *El cuerpo utópico. Las Heterotopías*. Ediciones Nueva visión Buenos aires. Pp. 63- 81.

FOUCAULT, Michel (2012) [1971] “El poder, una bestia magnífica” en: *El poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida*. Siglo XXI editores Argentina. Pp. 29-46. (Entrevista con Manuel Osorio, Madrid).

FOUCAULT, Michel “Diálogo sobre el poder” (1999) En: *Estética, Ética y Hermenéutica*. Paidós Barcelona.

GARCÍA CANAL, María Inés (2006). “El Espacio y el poder” (capítulo VII) En: *Espacio y poder*. México: Universidad Autónoma Metropolitana. Xochimilco. pp. 71-89

²⁸ No hay ningún error en la referencia. Efectivamente fue escrito en 1967 pero no fue hasta 1984 que FOUCAULT autorizó su publicación y consultado para este ensayo en una edición de 2010.

PEREA, A. (2013). *La cuestión del espacio en la filosofía de Michel Foucault*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

PIAZZINI, Emilio (2015) "Sobre espacios, conocimiento y poder: para las geografías del conocimiento". En: Pensamiento crítico latinoamericano: homenaje a Hernán Henao Delgado. *Memorias Cátedra Hernán Henao Delgado 2013*. Medellín: Instituto de Estudios Regionales.

FOUCAULT, Michel (1976) "Questions à Michel Foucault sur la Géographie", En: *Hérodote*, No. 1. Enero. Marzo de 1976. Pp. 71-85. Publicada en español bajo el título "Preguntas a Michel FOUCAULT sobre la geografía". En: *Estrategias de poder*. Barcelona: Paidós. Pp. 313-326.

VALERA Julia y Fernando ALVAREZ-URÍA (1980). *Espacios de Poder* en la que se han publicado varios textos de FOUCAULT como microfísica del poder, (Colección genealogía del poder de ediciones la piqueta, 1980/1991 (2ª edición) diga la traductora y editora del libro en su presentación: